

MOVILIZAR A LAS MASAS PARA EL COMUNISMO

La Clase
Trabajadora
Puede
Construir un
Nuevo Futuro

El Partido
Comunista
Obrero
Internacional



El Partido Comunista Obrero Internacional hace un llamado a la clase trabajadora internacional a unírseos para movilizar a las masas para el comunismo.

Movilizando a las masas para el comunismo - este es nuestro principio director, ahora y en el futuro. Este es el principio con el cual estamos organizando para derrocar al capitalismo, y el principio con el cual construiremos el comunismo.

Luchamos por el *comunismo* porque sólo el comunismo nos puede librar de lo que Lenin llamó el “horror sin fin” del capitalismo.

Sólo el comunismo puede terminar con la implacable explotación capitalista de la clase trabajadora y las condiciones intolerables de trabajo, destrucción ambiental,

desempleo, miseria, crimen y enfermedades. Sólo el comunismo puede terminar con las artimañas para dividir a la clase trabajadora por medio del racismo, sexismo, elitismo, odios étnicos y la persecución de inmigrantes. Sólo el comunismo puede destruir el avance patronal hacia el fascismo - la solución capitalista a las contradicciones de su sistema, cada vez más propenso a crisis. Y sólo el comunismo, al eliminar a los capitalistas, puede ponerle fin a su rivalidad imperialista y su destructiva competencia económica que regularmente produce crisis económicas, sangrientas guerras regionales y eventualmente guerras mundiales.

El comunismo es un sistema en el cual la clase trabajadora colectivamente administra la sociedad y la producción es para usarse, no para hacer ganancias. No habrá patrones, ni dinero, ni privilegios, ni riqueza personal ni propiedad privada. Todos trabajaremos por el bien común, y compartiremos los frutos de nuestro trabajo colectivo. El comunismo liberará a las masas para que hagan las decisiones que nos afectan a todos.

Desde Túnez a Egipto, desde el Gran Oriente Medio a Europa, las masas están en movimiento. Ahora, más que nunca, debemos de luchar por el comunismo, no

por “la democracia”, no por “la independencia nacional”, no por el capitalismo “progresista” o “reformado” o “ilustre”. Y, aun más importante, no por “el socialismo”, no importa que tan “radical”, “izquierdista”, o inclusive “anti-imperialista sea”. El socialismo conserva el sistema salarial y la producción de mercancías. De hecho, es capitalismo de estado.

Movilizamos a las *masas* (a la clase trabajadora y sus aliados) porque solo las masas de gente trabajadora tienen la necesidad y el poder para derrocar al capitalismo y construir el comunismo. Una revolución comunista tiene que ser la obra de millones - miles de millones - de trabajadores comunistas. Por esta razón el PCOI es un partido de masas e invita a ingresar al Partido a todos aquellos que estén de acuerdo que la revolución comunista es la única solución y estén dispuestos a actuar colectivamente de acorde a este entendimiento.

El comunismo no se puede lograr con un golpe de estado o con hazañas dramáticas de un pequeño grupo de revolucionarios. No puede ser la obra de una nación o un grupo étnico. Rechazamos el eslogan engañoso de “el pueblo” que agrupa a trabajadores y patrones; no tenemos cupo para ningún capitalista explotador, no importa que tan supuestamente progresista, carismático, anti-imperialista o patriótico, sea.

Los obreros industriales y soldados son el centro neurológico de nuestra estrategia revolucionaria. Ellos no pueden, sin embargo, hacer esta revolución por sí solos. El comunismo no puede tener éxito sin la participación de todos los sectores de nuestra clase y sus aliados.

Finalmente, *movilizamos* a las masas porque sólo su completa y activa participación puede desencadenar su poderío y creatividad. No es suficiente que millones sean ganados a pasivamente “aprobar” o “apoyar” al comunismo (votando o asistiendo a mítines, por ejemplo). Las masas necesitan asir férreamente la causa del comunismo como su compromiso más profundo, haciendo suyas las ideas comunistas y desarrollándolas al avanzar su entendimiento político.

Como materialistas dialécticos, estamos conscientes que esa movilización tiene que ser tanto práctica como ideológica. Por ejemplo, no basta con que los trabajadores entiendan que solo hay una raza, la humana. Ellos tienen que combatir el racismo en la práctica, y vivir, trabajar y luchar junto a personas de otras llamadas “razas” y “etnias”. De igual manera, no es suficiente que ellos lean y estén de acuerdo con nuestro periódico. Ellos deben de ayudar a producirlo, circularlo, escribir para él y usarlo para organizar.

LAS GRANDES REVOLUCIONES NOS ENSEÑAN COMO TRIUNFAR

Movilizando a las masas para el comunismo nos ha conducido a nuestras más grandes victorias, y el no hacerlo nos ha llevado a nuestras más grandes derrotas.

La primera gran victoria fue la *Comuna de París de 1871*. La Comuna fue establecida a finales de la Guerra Franco-Prusiana. La Guardia Nacional Francesa se sublevó y armó a los trabajadores de París. Los trabajadores y soldados expulsaron a los patrones franceses y su gobierno de París. Establecieron lo que llamaron la república democrática de los trabajadores

La Comuna atacó el nacionalismo, les entregó las fábricas a los trabajadores, y liberó a la educación de la religión. Sin embargo, falló en abolir el sistema monetario o en expropiar a la banca nacional.

Las masas movilizadas lucharon heroicamente. La Comuna fracasó por no movilizar a los trabajadores para el comunismo. En vez de continuar la lucha hasta la victoria, negociaron con el gobierno capitaista en exilio. Los capitalistas prolongaron esas negociaciones mientras reconstruían su ejército. Cuando los patrones estuvieron preparados, atacaron la Comuna y masacraron a 25,000 trabajadores.

La Comuna nos enseñó que movilizar las masas para el comunismo significa que la clase trabajadora necesita su propio partido. Los trabajadores tienen que destruir el aparato estatal de los patrones, no tratar de administrarlo. Aprendiendo de la Comuna, los comunistas rusos establecieron 30 años después tal partido. Ese partido dirigió la lucha para destruir el estado capitalista ruso.

La segunda gran victoria fue la *Revolución Rusa de 1917*. Para ese entonces, los comunistas rusos tenían cientos de miles de miembros, incluyendo muchos en el ejército ruso en las trincheras de la 1ª Guerra Mundial. Estos cientos de miles movilizaron a millones más para derrocar el gobierno liberal de Kerensky y establecer la República Soviética.

El partido comunista ruso, conocido como los Bolcheviques, declaró el comunismo como su meta principal.

Catorce potencias imperialistas enviaron tropas para ayudar a los liberales y monarquistas a atacar a los Soviets. Los Bolcheviques organizaron un Ejército Rojo de un millón de soldados para aplastar la coalición monarquista-imperialista.



Empleando el principio de movilizar a las masas para el comunismo, los comunistas rusos organizaron dentro de las filas de los ejércitos invasores. Cada ejército invasor presenció grandes rebeliones de soldados rasos, obligando a estos ejércitos a retirarse.

Durante la guerra civil, los Bolcheviques organizaron la sociedad bajo lo que ellos llamaron “comunismo de guerra”, debido a la emergencia existente. Decomisaron los alimentos para poner en marcha la producción y dejar de usar la moneda que la inflación había dejado sin valor. Como una medida de emergencia, eliminaron el dinero, pero no pensaron que las masas estaban listas a hacer esto por mucho tiempo.

Después de terminada la guerra, Rusia estaba en caos y había rebeliones de obreros, campesinos y soldados. Los Bolcheviques retrocedieron hacia la Nueva Política Económica, lo cual significaba implementar más abiertamente las relaciones capitalistas. Movilizaron a las masas para que buscaran sus intereses personales, no el comunismo. Los trabajadores fueron movilizados para que produjeran más y ganaran bonos; los estudiantes para que sacaran mejores calificaciones y lograran empleos de oficina; los soldados para que ganaran meda-

llas y promociones.

Creyendo que los trabajadores no estaban listos para el comunismo, optaron por el socialismo. En realidad el socialismo es capitalismo de estado porque conserva el dinero, bancos, salarios y la producción para la venta. Cuando uno rechaza que la clase trabajadora puede ser ganada directamente al comunismo, uno no tiene otra alternativa que acomodarse a las relaciones capitalistas de producción.

La derrota de los Nazis en la 2ª Guerra Mundial fue un gran logro de millones, movilizados significativamente por comunistas pero no para el comunismo. Estos comunistas, sin embargo, carecían de confianza en la clase trabajadora. Decidieron en 1934 que para derrotar a los fascistas tendrían que aliarse con los capitalistas “menos malos” como los de EEUU y Gran Bretaña. Esta decisión significaba que la lucha fue organizada en torno al nacionalismo y un confuso “anti-fascismo” no clasista, y no en torno a la lucha por el comunismo.

Como resultado, la derrota de los Nazis en 1945 sentó las bases, no para el comunismo mundial, sino para un nuevo imperio soviético que se llamaba socialista, pero que había renunciado a la revolución mundial. El fracaso total final de la revolución Bolchevique se hizo

obvio en 1989. Pero en realidad, el movimiento comunista ruso, aunque se mantenía de pie, ya tenía décadas de haber fallecido, desde el momento que tomaron la decisión de movilizar a las masas para el socialismo, no para el comunismo.

La tercera gran victoria fue la *Revolución China de 1949*.

El Partido Comunista de China (PCC) fue fundado en 1921 por un puñado de intelectuales reunidos en secreto en un bote en un lago cerca de Shanghai.

Para 1931, el PCC había conformado un Ejército Rojo de trabajadores y campesinos, liberado un área grande de China central y declarado una República Soviética China. Menos de una década después, el Ejército Rojo había marchado mil seiscientos kilómetros hacia el norte y había comenzado a movilizar a millones de trabajadores y campesinos en la guerra contra los invasores imperialistas japoneses. Menos de una década más tarde, el Ejército Rojo, ya una fuerza de decenas de millones, derrotó a los capitalistas chinos y sus amos imperialistas de EEUU.

La mayoría de los fundadores del Partido Comunista de China estaban de acuerdo con sus asesores soviéticos de que China no estaba lista para el comunismo: que los comunistas debieran aliarse con los capitalistas y luchar por la liberación nacional y la democracia capitalista. Dijeron que los trabajadores y, especialmente, los campesinos, eran demasiados atrasados para ser movilizados para el comunismo.

Pero las masas, inspiradas por el comunismo, comprobaron que estos estaban equivocados. Sin embargo, cuando los japoneses invadieron China, hasta el ala izquierda del Partido Comunista acordó posponer el

comunismo y formar una alianza “anti-imperialista” con los capitalistas nacionales. Pero los capitalistas no tardaron en traicionar a los comunistas, atacando al Ejército Rojo. El Partido Comunista se mantuvo fiel a sus aliados capitalistas/nacionalistas e inclusive se ofreció para integrar un gobierno de coalición con ellos. Los nacionalistas rehusaron hacerlo, y el Partido Comunista tomó el poder por cuenta propia.

Aun con la derrota de los capitalistas nacionales en 1949, el Partido Comunista no instituyó el comunismo de nuevo como su meta inmediata. En vez de eso, forjaron una alianza con los patrones locales la cual ellos llamaron la “Nueva Democracia”. Después, se movieron hacia el socialismo estilo-ruso. Para mediados de la década de los 1960, China ya había andado gran trecho del camino que había llevado en la Unión Soviética a la implementación abierta del capitalismo.

La historia, sin embargo, no se repitió. Millones habían vivido bajo el “sistema de abastecimiento” comunista en el Ejército Rojo Chino cuando peleaban por el poder. El sistema era popular con la membresía de base pero no con los líderes del partido, los cuales querían imitar a la Unión Soviética. Tampoco era popular con el cuerpo de oficiales del ejército que quería mantener sus privilegios.

El sistema de abastecimiento fue abolido en 1955. Sin embargo, los ex-soldados que regresaban a sus aldeas por toda China trajeron esas ideas consigo. Ellos ayudaron a comenzar la movilización masiva por el comunismo que, a finales de los 1950, se convirtió en el movimiento de la Comuna del Pueblo.

El movimiento de la comuna mostró que los trabajadores saben como mejor satisfacer las necesidades de

nuestra clase. Masas de campesinos se movilizaron para construir sistemas de irrigación. Las comunas organizaron comedores donde todos los miembros podían comer eliminando así que cada unidad familiar tuviera que seguir pagando por la comida. De hecho, las masas implementaron muchos aspectos de las relaciones comunistas, en grandes áreas, por toda China.

Esto agudizó la lucha entre las ideas capitalistas y comunistas dentro del partido. A principios de la década de los 1960, decenas de millones emprendieron de nuevo la lucha, impacientes por lograr el comunismo y airados por la traición del liderato. Este movimiento se convirtió en una revolución – la Revolución Cultural.

La Revolución Cultural ha sido, hasta la fecha, la más grande movilización masiva contra la restauración de una nueva clase gobernante capitalista en los países socialistas. En muchas partes del país la Izquierda tomó el poder y comenzó a implementar el comunismo en la educación, producción y cultura.

La cúpula del liderato del partido no reaccionó con entusiasmo, sino con temor y horror. Eventualmente llamaron al ejército para reprimir la rebelión y desmovilizar a las masas. Mandaron a los jóvenes revolucionarios al campo, supuestamente para aprender de los campesinos, pero en realidad para aislarlos de la fermentación revolucionaria.

Estos revolucionarios fueron derrotados por no organizar su propio partido. Movilizar a las masas para el comunismo requiere cierto grado de claridad política que solo un partido puede lograr y proporcionar.

La lección principal que debemos aprender de estas revoluciones es que el socialismo es incompatible con la movilización de las masas

En nuestra Cena pro 1o de Mayo, un joven soldado veterano de la guerra de Irak habló acerca de cómo él pensaba que él podría ganar a sus veinte y tantos amigos al comunismo y a nuestro Partido.

“Cuando le hablas a la gente en la calle, todos dicen que necesitan dinero para comprar comida y un techo para ellos y sus familias”, dijo él. “Por eso ingresé al ejercito. Tenia tres trabajos y aún así no podía suplir mis necesidades”.

“Si quieres movilizar para el comunismo, tienes que convencer a la gente que tendrán ‘seguridad’”. Con eso, él quería decir que ellos tendrían comida, un techo y lo básico para vivir.

“Hay mucha comida en el supermercado Safeway a la vuelta de la esquina”, dijo otro camarada. “Pero hay muchos guardias de seguridad. Si tienes hambre, vas ahí, y agarras algo de comer y tratas de salir sin pagar, te caen encima, te arrestan y te meten a la cárcel”.

Estuvimos de acuerdo que si queremos abolir el dinero, tenemos que distribuir la comida sin esperar dinero a cambio. Una idea es mantener los supermercados abiertos como centros de distribución. Todos esos trabajadores que hoy se encargan de recoger, guardar y transportar dinero estarán libres para hacer cosas útiles, como llevar comida a los ancianos o gente que no puede venir a recoger su comida a los centros de distribución.

Un excelente artículo en la revista Peking Review de 1968 describió un modelo para la educación comunista. En una de las anécdotas del artículo, un maestro describió como bajo el viejo sistema (socialista), él daría por 8 horas una clase sobre los motores diesel sin que los estudiantes aprendieran mucho. “Durante la segunda mitad de mi clase, ellos habían ya olvidado todo lo que les dije en la primera mitad”.

En el nuevo sistema comunista, un obrero veterano cubrió el mismo material en menos de una hora. El explicó cómo funciona el motor, en un lenguaje claro y sencillo. Mientras hablaba, con gran maestría desarmó y armó el motor de nuevo.

El liderato de este “nuevo tipo” de escuela “organizó una serie de reuniones” para decidir qué línea se seguiría”. Trabajadores veteranos de las plantaciones y campesinos locales sembradores de té “hablaron de los daños (infligidos por las viejas escuelas), las cuales estaban divorciadas de la política proletaria, de los trabajadores y campesinos, y del trabajo y la realidad.

Ellos demandaron, “Nuestras escuelas no deben ser administradas como las viejas escuelas dominadas por la burguesía, las cuales causaban que nuestros hijos e hijas se degeneraran en inservibles, en cuanto al trabajo manual”.

para el comunismo. Rechazamos la creencia de que los trabajadores no están listos para el comunismo, que tienen que ser guiados a él por etapas, como ser el socialismo o la liberación nacional, las cuales hacen compromisos mortales con el capitalismo.

EL PARTIDO MOVILIZA A LA CLASE TRABAJADORA PARA QUE GOBIERNE

El comunismo es nuestra meta desde ahora. Por esa meta movilizamos a las masas desde hoy, y la pondremos en práctica en cuanto tomemos el poder en cualquier parte del mundo.

Nuestro Partido masivo, templado en la lucha colectiva, movilizará a las masas para sentar los cimientos de la sociedad comunista.

Contrario a los intentos fallidos de nuestros predecesores en Rusia y China, nosotros **vamos a abolir inmediatamente el dinero**, la producción de mercancías (la producción de bienes para el mercado) y el sistema salarial (en el cual los trabajadores son obligados a vender su fuerza laboral o morir de hambre).

Aboliremos, por lo tanto, la riqueza personal en el sentido capitalista. Los trabajadores serán motivados no por la perspectiva del lucro personal, sino por la posibilidad de vivir en una sociedad comunista, en la cual las relaciones sociales de cooperación, colectivismo y compartir la abundancia y la escasez, serán primarias. Estas relaciones proveerán la experiencia material que puede convertirse en ejemplos de cómo tomar otras decisiones.

Organizaremos la producción de tal manera que todos tengan satisfechas sus necesidades básicas (comida, albergue, cuidado medico).

No estaremos produciendo cosas de lujo hasta que los trabajadores del mundo tengan todo lo que necesitan. Lo más probable es que estaremos construyendo una sociedad comunista sobre las cenizas de la guerra mundial capitalista, y habrá tiempos en que posiblemente no podamos proveer mucho, pero compartiremos lo que tengamos. Nunca mas pasará hambre alguien, mientras otros se hartan.

El principio básico será que todo mundo trabaje según su habilidad y dedicación: viejos y jóvenes, hombres y mujeres, soldados y obreros.

No esperamos que nadie pase todos los días haciendo trabajo manual,

pero cada quien hará su parte. Los trabajadores de la salud, aún los más calificados, tendrán su turno cambiando sabanas y limpiando inodoros. Los que ahora hacen esos trabajos aprenderán la teoría de cómo curar enfermedades.

Destruir las divisiones entre el trabajo mental y el manual, y entre los “expertos” y el resto de nosotros fue un principio establecido durante la Revolución Cultural. Es parte del proceso de eliminar las bases materiales para las ideas capitalistas que sostienen que cierta gente es más importante que otra y por eso merece una mayor participación o una vida más fácil.

Esta movilización masiva para la producción requiere destruir las barreras entre la educación y el trabajo.

Bajo el capitalismo, profesores expertos enseñan a tiempo completo. Bajo el comunismo, todo mundo compartirá sus experiencias y conocimientos con jóvenes y viejos. Todo mundo aprenderá las habilidades y la teoría detrás del trabajo.

Los trabajadores rurales y los agrónomos, torneros e ingenieros no solo aprenderán de cada uno, sino que serán la misma persona. Todo estudiante será un trabajador y todo trabajador, no importa cuanta experiencia tenga, será un estudiante de por vida.

Todos los trabajos serán necesarios. La dedicación comunista a la colectiva ayudará a todos a entender la importancia inclusive de los trabajos con los aspectos más aburridos y peligrosos.

Otra prioridad será defender y propagar la revolución. La revolución no se propagará espontáneamente a todos los países. Siempre existe el desarrollo desigual. Movilizando a



las masas para el comunismo significa poner los intereses de la clase trabajadora internacional sobre todas las cosas.

Como muestra la historia, los capitalistas no titubearán en atacar a los trabajadores comunistas con todo el poderío armado que puedan reunir. Vamos a necesitar un ejército permanente basado en movilizar a las masas para el comunismo. La estrategia y las tácticas militares fluirán de este principio director. Esta fuerza armada no estará separada de la clase trabajadora, físicamente o ideológicamente. Solo un partido masivo centrista puede organizar tal fuerza armada.

La burguesía internacional también atacará la revolución indirectamente. Ellos financiarán toda clase de saboteadores y contrarrevolucionarios. También vamos a tener que lidiar con el crimen decadente y serio que vamos a heredar de este putrefacto sistema capitalista.

Los patrones alegan que necesitan leyes y policías para lidiar con el crimen individual. Nosotros no de-

La dictadura de los patrones implica más que el poder armado de su estado. Se propaga por una infinidad de grupos e ideologías reformistas. Nuestras tácticas de hoy en día deben tomar esto en cuenta, manteniendonos al mismo tiempo fieles a nuestro principio director.

penderemos de leyes ni policías. Movilizaremos a nuestra clase para protegerse colectivamente del comportamiento criminal y de aquellos que persistan en atacar a sus hermanos y hermanas de clase.

La movilización comunista no solo lidiará con los residuos de la decadencia del sistema capitalista, sino que con el tiempo, disminuirá y eventualmente eliminará tales peligros. Miles de millones aprenderán por medio de la práctica lo valioso de la colectividad.

Depender de las masas, por medio de su Partido, significa tener también un alto grado de organización social en contra del comportamiento anti-social menos serio. Todo, desde garantizar que la misma gente no se lleve siempre lo mejor a garantizar que a los que les toca recoger la basura cierto día lo hagan, requerirá de lucha colectiva. Esto está en extremo contraste con la disciplina externa de guardias, patrones, mercados, salarios y líneas de desempleo.

Por ejemplo durante la Huelga Ge-

neral Hondureña de 1954, el comité de huelga dirigido por comunistas cerró todos los bares de Tela por la duración de la huelga. No hicieron esto con maniobras legales, pero por una decisión colectiva implementada por las masas de trabajadores. Cuando tomemos el poder, la clase trabajadora, dirigida por su Partido, decidirá que cosas están a favor de los intereses de nuestra clase, y movilizará a las masas para ponerlas en la práctica.

La otra gran prioridad es aplastar el racismo. Movilizar exitosamente a las masas para el comunismo, ahora y en el futuro, requiere destruir los trucos racistas que usan los capitalistas para dividir a la clase trabajadora. Debemos construir lazos profundos con los trabajadores a los cuales los patrones quieren mantener aislados, y debemos aprovechar el liderazgo combativo, ya desarrollado, de nuestros hermanos de clase más oprimidos.

Educaremos a los niños, desde que tengan uso de la razón, que solo existe una raza – la raza humana. Y no toleraremos el racismo, ya sea de palabra o de hechos. Por ejemplo, si un grupo de racistas fuera lo suficientemente ingenuo para manifestarse abiertamente, desalojaríamos las fábricas, cuarteles y aulas, movilizándolo a las masas en las calles para físicamente ponerle fin a este movimiento racista.

Pero tenemos que ir aun más allá de esto, y erradicar la base material del racismo. Cuando los salarios ya no existan, no podrá haber diferencias salariales racistas, las cuales actualmente les dan a los capitalistas un enorme incentivo económico para mantener el racismo. En la distribución de la comida y el albergue, el Partido tiene que garantizar que ningún grupo reciba más ni menos de lo que le corresponde.

El capitalismo es en general una sociedad muy dividida, segregada y compartimentalizada. El trabajo mental esta divorciado del manual, el trabajo calificado del no calificado, hombres de mujeres, jóvenes de viejos, el campo de la ciudad, inmigrantes de los “ciudadanos”, etc.

La movilización comunista es el antídoto del divisionismo capitalista. La movilización comunista garantizará que la gente juegue muchos diferentes papeles en la sociedad, sin importar cual haya sido su función bajo el capitalismo. Además, el Partido movilizará a la clase trabajadora para integrar cada vecindario y región bajo nuestro control.

Estas movilizaciones antirracistas sentarán las bases para la movilización ideológica necesaria. Esto significa reuniones, discusiones, debates, y manifestaciones donde los trabajadores conscientemente identifiquen y devalen las prácticas e ideologías racistas y sexistas, ha-

ciendo planes, basados en el entendimiento comunista clasista, para luchar contra estas prácticas dañinas.

Movilizando a las masas para el comunismo garantiza que “el mundo va cambiar de base”.

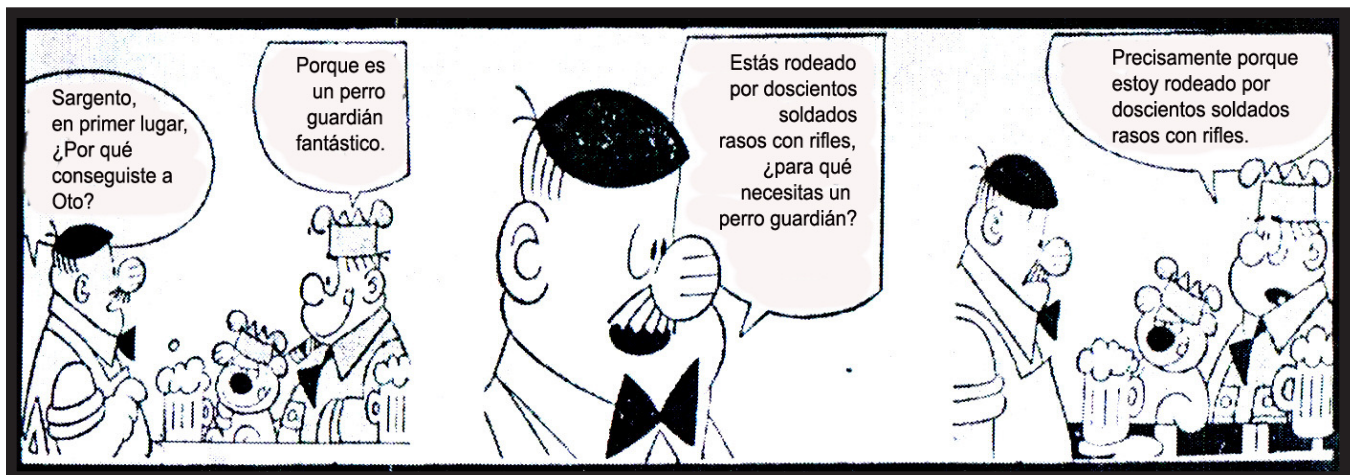
NOSOTROS ESTAMOS SENTANDO HOY LAS BASES PARA EL PODER COMUNISTA

Por el momento, los capitalistas son los que tienen el poder estatal. Vivimos bajo la dictadura de los patrones.

Sin embargo, el principio básico de movilizar a las masas para el comunismo todavía se aplica, aun cuando las condiciones aparentemente sean, por ahora, difíciles. El movimiento comunista en el pasado pudo movilizar a millones bajo estas condiciones, y nosotros podemos también hacerlo. Pero no repetiremos el error de movilizar a las masas por otra cosa que no sea el comunismo.

Movilizando a los trabajadores para el comunismo significa antes que nada, lograr que se integren al partido comunista – el PCOI.

La tarea principal del Partido es movilizar a millones para el comunismo, antes, durante y después de la toma del poder. Estas movilizaciones posibilitan que el Partido entienda lo que es bueno para la



ANECDOTAS DE LUCHA

Las siguientes anécdotas ponen en relieve, al mismo tiempo que describen, algunas de las luchas diarias de llevarle las ideas comunistas a la clase trabajadora,

La Realidad Pide a Gritos La Movilización Comunista

A veces parece ser más realista subestimar la revolución comunista como solución a los ataques específicos contra nosotros y nuestros compañeros de trabajo. Parece que avanzaríamos más si movilizáramos combativamente a los trabajadores sin hacer gran cosa de cuestionar las ideas capitalistas.

Pero entonces, uno choca contra la realidad. Los acontecimientos antes de nuestro Proyecto de Verano en Boeing nos proporcionan precisamente tal ejemplo.

La principal línea de ataque de nuestro sindicato contra la compañía, por ésta moverse a plantas no-sindicalizadas de salarios más bajos, es quejarse ante la Junta de Relaciones Laborales. Los cientos de **Bandera Roja** que distribuimos en las plantas no dijeron que eso era algo bueno, ni tampoco que teníamos que suplementar la demanda legal con preparativos para una huelga combativa el próximo otoño.

Algunos trabajadores abiertamente alegan que el sindicato está poniendo su énfasis en las leyes laborales porque los oficiales vendidos no quieren en realidad pelear con los patrones en las líneas de piquetes. Nosotros vamos más allá, alegando que la ley capitalista es una treta letal y tiene que ser reemplazada por las masas movilizadas en torno a principios comunistas.

¿Es el hecho que **Bandera Roja** insista que la solución es el comunismo algo que hará más difícil movilizar combativamente a los obreros durante la próxima huelga?

El juez demandó que la compañía y el sindicato se reunieran para llegar a un compromiso. El sindicato rápidamente aceptó. Ahora están teniendo negociaciones secretas.

Todos los medios desde la televisión y periódicos en Seattle, al *New York*

Times y *Wall Street Journal* han publicado bosquejos del posible nuevo contrato. A cambio de promesas vacías de obtener algunos empleos sindicalizados, años en el futuro, el sindicato firmará un contrato de no-huelgas por 10 años.

Hace un par de años, torpedeamos un régimen de no-huelgas. Esta vez los oficiales sindicales esperan que la ley les dé la cobertura política que necesitan para obligarnos a aceptar este contrato. La movilización comunista nos muestra el camino para salir de la trampa capitalista, ahora y en el futuro.

El Salvador

Cuándo la camarada me dijo, “Vamos a ir a reunirnos con los compañeros del PCOI”, no dudé en realizar con ella la tarea de organizar los últimos detalles e ir a la marcha del 1 de Mayo en San Salvador para llevarles las ideas comunistas a los trabajadores.

Así nos dirigimos a la zona norte. Había poco transporte debido a las vacaciones, pero eso no fue un obstáculo.

Después, para llegar al destino final, caminamos varios kilómetros. Los camaradas nos esperaban con mucho entusiasmo. Compartimos la comida, y hablamos de la forma en que marcharíamos. Los jóvenes de ahí dijeron que ellos querían distribuir la literatura. A otros camaradas se les asignó la tarea de seguridad, la cual en la actividad cumplieron con mucha responsabilidad. Esto hizo que los jóvenes se sintieran más seguros cuando repartían nuestro periódico **Bandera Roja** y el volante, porque sabían que atrás de ellos iban los camaradas atentos y vigilantes ante cualquier evento.

Los autobuses en los que viajamos hacia la capital fueron detenidos por la policía porque había muchos retenes. Tomamos las precauciones con la literatura pues en ocasiones fuimos registrados.

Por fin llegamos a San Salvador. Ese día miles de trabajadores recibieron nuestro periódico **Bandera Roja** y el volante, los cuales siempre son bien

recibidos por estudiantes, campesinos, obreros, maestros y profesionales. Al final de la marcha nos sentimos satisfechos, pues distribuimos nuestro material sin ninguna dificultad. Esto nos anima porque los trabajadores la reciben gustosamente y hasta piden más. Cuando vemos que se detienen a leerla entendemos que el esfuerzo vale la pena.

Una vez más queda demostrado que quienes cumplimos la tarea de llevar las ideas comunistas a los trabajadores somos los miembros del PCOI.

Movilizando Obreros del Tránsito Para el Comunismo

Distribuimos un volante en la reunión informal que acabábamos de tener en un autobús con obreros del tránsito. En parte, decía: “El PCOI está organizando un proyecto de verano para llevarles las ideas comunistas a las masas trabajadoras, estudiantes y soldados. Necesitamos su ayuda. Les invitamos a que participen en las actividades de este proyecto y que inviten a otros a distribuir **Bandera Roja**, visitar trabajadores, participar en grupos de estudio-acción, y llevarles el periódico a sus amigos. También les pedimos que contribuyan económicamente para que todo esto sea posible.”

La lucha política y discusiones continuas hicieron posible esta reunión.

Recuerdo que cuando por primera vez les pregunté que colaboraran económicamente para el PCOI y **Bandera Roja** creí que se iban a burlar de mí o creer que estaba loco. Pero, lo tomaron en serio. Ahora colectamos cientos de dólares de estos trabajadores para apoyar a **Bandera Roja**. También, ayudan a distribuir el periódico y participan en otras actividades.

Después que enfatizamos la importancia del proyecto de verano y explicamos que es lo que los participantes aprenderían en él, les pregunté que si estarían dispuestos a contribuir un poco más para que pudiéramos pagar para que un participante venga de otro país. Todos, de nuevo, dijeron que sí. Este nivel de dedicación política no es

automático ni espontáneo. Es un proceso de lucha en el cual un grupo de trabajadores se va moviendo hacia el comunismo y mirando a *Bandera Roja* y al PCOI como suyos

Poco a poco se van convirtiendo en líderes comunistas. Existen contradicciones, dudas, ideas equivocadas pero nuestra lucha ideológica comunista continúa en la teoría y la práctica.

Volteando las Armas

Cuando estuve organizando en el ejército, tuve muchas conversaciones políticas con un soldado compañero en particular. En nuestra unidad teníamos un enemigo en común: este putrefacto sistema capitalista que nos manda a matar y morir en sus guerras imperialistas. Esto nos obliga a crear lazos amistosos que podemos politizar. Antes de darle el periódico a este amigo, tuvimos docenas de conversaciones. Estábamos furiosos con nuestra situación. Ambos odiábamos la jerarquía militar. Al igual que la mayoría de soldados, nosotros no estábamos de acuerdo con la guerra.

Claro siempre hay desacuerdos. No debemos pretender que construir un movimiento revolucionario es fácil, pero la lucha ideológica en torno a estas contradicciones que surgen fortalece las relaciones sociales. Cuando regresamos a EEUU, mi amigo asistió a una cena del 1° de Mayo y presenció el entusiasmo de comunistas luchando por una misma meta.

Durante el siguiente año participó en reuniones y ayudó a inspirar a otros camaradas a ingresar al ejército para organizar para PCOI.

En una reunión comentábamos como él recibió el periódico por primera vez. Pensando acerca de que significa “movilizar a las masas”, alguien le preguntó que quienes más pudieron haber visto el periódico. De pronto se emocionó y dijo, “Si, ¿no te acuerdas de Smitty, Johnson y Rodríguez? Les pudimos haber dado el periódico. Les hubiera gustado”. Fue entonces que empezó a decir “nosotros” y “ustedes”. El siguiente año, mi amigo dio un discurso inspirador en la cena del 1° de



Mayo diciendo que los soldados debieran de voltear las armas contra los patrones.

Ninguna Lucha es Demasiada

Pequeña Para Hacerla Comunista

Nuestra célula del PCOI se involucró en una lucha dirigida por el personal docente en contra de una nueva ley que aceleraba la privatización de las universidades comunitarias, haciéndolas más caras.

Nosotros impulsamos las ideas comunitarias en reuniones masivas, en muchas conversaciones y en un volante calurosamente recibido por los estudiantes de cuatro campus.

El mensaje de los líderes liberales era que algunas “cosas sociales” como la educación debieran de ser accesibles a todos, no ser vendidas. Nosotros atacamos todo el sistema capitalista de propiedad privada e intercambio, no solo la “privatización” de la educación. “Los gobernantes capitalistas aprovechan esta crisis para transformar estas universidades comunitarias para que satisfagan las necesidades de su clase de preparar sus guerras sobre las espaldas de la clase trabajadora”, explicó el volante.

El volante incitaba a los estudiantes a “cuestionar los fundamentos mismos de la educación capitalista y a construir un movimiento masivo que destruya a este sistema asesino con la revolución comunista.

“Bajo el capitalismo, algunos se lucran de la escasez y crisis, mientras otros sufren y padecen hambre. Bajo el

comunismo compartiremos las penurias y la abundancia que nuestra clase creará.”

“Las universidades comunitarias no son ‘para crear igualdad’. Son fábricas de ilusiones que nos enseñan a sacrificarnos por una educación para que escapemos de la clase trabajadora.

“Esto siempre ha sido un engaño cruel, pero en el mundo actual es una trampa peligrosa. El capitalismo no tiene nada que ofrecerle a la mayoría de nosotros, excepto racismo, explotación y sangrientas guerras imperialistas”.

“¡Sigán diciendo lo que dicen!” exclamó una estudiante cuando leyó el volante.

Estamos luchando contra la falsa idea de que los estudiantes necesitan “artes liberales” (entrenamiento para el trabajo mental) en vez de “educación vocacional” (entrenamiento para trabajo manual).

Explicamos la necesidad de una educación comunista para transformar el mundo empezando desde ahora, y como la educación en el comunismo estará ligada al trabajo que hagamos para el bienestar colectivo de las masas.

Muchos están furiosos con la ética capitalista expresada por los apoyantes de ley AB515 que reza, “Cuando los tiempos son duros, los que tienen más deben de recibir más”. Muchos acogieron como suyas la ética comunista de rechazar privilegios y luchar por el bien colectivo de las masas. La base del Partido ha crecido en torno a esta pequeña campaña.

clase trabajadora en general y poder organizar la lucha para que esto suceda.

El PCOI es un Partido de masas; nunca levantaremos barreras artificiales para prevenir que los trabajadores ingresen y den liderazgo a nuestro Partido.

El Partido necesita las experiencias y las ideas de las masas trabajadoras y sus aliados. La lucha por el comunismo es una lucha masiva, no es la propiedad de unos pocos. Damos la bienvenida a las contribuciones, para el desarrollo de nuestra línea y práctica, de todos los que entiendan y están de acuerdo con las ideas básicas del comunismo y de la revolución.

Los comunistas aprendemos haciendo el trabajo. En realidad, cuando los trabajadores se integran a nuestro Partido con el compromiso de movilizar a las masas para el comunismo, lo más probable es que se convertirán en líderes activos, no en miembros pasivos.

El trabajo político que hacemos hoy nos entrena para ejercer el poder.

Aunque aparentan ser fuertes, el dominio de los patronos es frágil. Las masas son necesarias, inclusive esenciales, para derribar a la clase dominante de su posición. Pero, dos grupos son claves en movilizar a las masas para el comunismo. Cuando los trabajadores industriales hacen suyas las ideas comunistas, les están quitando la sabiduría a todo el sistema capitalista. Cuando a estos se les unen las masas de soldados revolucionarios (con sus armas), les habrá llegado el fin a los patronos.

La dictadura de los patronos es más que solamente el poder armado de su estado. Involucra a una infinidad de grupos e ideologías. Nuestra táctica

actual tiene que tomar esto en cuenta, a la vez que nos mantenemos firmes a nuestro principio director.

En el pasado los partidos comunistas a menudo movilizaron en torno a luchas reformistas, típicamente huelgas sindicales y movimientos masivos, contra el racismo y la guerra imperialista. Los comunistas individuales usualmente dedicaban muchas más de sus energías en construir la huelga, el sindicato, o la organización masiva que en construir el partido.

La teoría era que al calor de la lucha reformista, la conciencia de los obreros se volvería espontáneamente comunista. Como el socialismo y la liberación nacional, se suponía que la reforma era una “etapa” más que conduciría a la conciencia revolucionaria comunista. Esta teoría nunca funcionó.

En los EEUU, por ejemplo, el Partido Comunista construyó el CIO (sindicatos industriales) casi solo. Sin embargo, nunca llegaron cerca de tomar el poder porque la construcción del sindicato se volvió su meta. Durante la era de McCarthy, los oficiales del AFL-CIO, supuestamente sus correligionarios sindicalistas, se unieron a la cruzada anti-comunista del gobierno y expulsaron a los comunistas de todos los sindicatos que estos habían organizado.

Abordar siempre la lucha de clases desde una perspectiva comunista muestra -con palabras y hechos- como los trabajadores gobernarán.

Todos los días, en el trabajo, en las escuelas, en los vecindarios, en los cuarteles, nuestra clase está, de un millón de maneras distintas, bajo ataque. Respondemos a cada ataque específico, pero no emprendiendo una lucha inútil por

reformular el capitalismo. Cada ataque (aceleramiento en el trabajo, recortes, terror policíaco racista, guerra imperialista) muestra la verdadera faz del capitalismo, y pide a gritos una solución comunista.

Un obrero de tránsito del PCOI describe como él lo hace.

“Redes, redes, redes”, indica él. Redes de lectores de **Bandera Roja** que movilicen a los trabajadores, soldados y estudiantes a escribir, vender y económicamente apoyar al periódico. Redes que conviertan a **Bandera Roja** en el “periódico oficial.” En su trabajo, cientos leen el periódico, decenas más distribuyen periódicos extras; la contribución de docenas nos ayuda mensualmente con cientos de dólares.

Tales redes significan que las discusiones sobre como movilizar a los obreros para el comunismo son inevitables y frecuentes. Esos debates ya se reflejan en nuestro periódico.

Las redes sientan la base para reuniones regulares donde podemos discutir y debatir las políticas comunistas. Estos círculos de estudio-acción harán que nuestro periódico esté aun más fincado en la clase trabajadora, profundizando nuestro conocimiento y práctica.

Los círculos de estudio de **Bandera Roja** nos preparan para participar y promover la lucha de clases, dando a todos una mejor idea de lo que significa la movilización comunista.

En la misma Base de Autobuses donde **Bandera Roja** se ha convertido en el centro de la lucha política, a un obrero blanco, mayor de edad, se le había negado un trabajo que era apropiado para su edad. Muchos no simpatizaban con él porque ha hecho comentarios racistas. Nuestro camarada a menudo ha luchado con

él para que deje de hacer eso. Sin embargo, una mujer negra joven, amiga de nuestros camaradas, lideró una lucha masiva para conseguirle su trabajo, luchando por la unidad multirracial de la clase trabajadora en contra de los patrones. Ahora estamos organizando para celebrar esta pequeña victoria, pidiéndole al obrero que se disculpe por sus previos comentarios racistas.

Luchas como éstas, inspiradas por ideas comunistas, muestran en la práctica como el movilizar a las masas para el comunismo combatirá el racismo y las prácticas racistas—grandes y chicas—ahora y en el futuro. Aquellos trabajadores, doblemente oprimidos por el racismo y el sexismo, proveerán liderazgo comunista invaluable.

Movilizando a las masas para el comunismo expande la arena de la lucha de clases más allá de las áreas tradicionales de las políticas sindicalistas. Podemos, por ejemplo, responder a los ataques de los patrones organizando huelgas políticas en contra del capitalismo.

No debemos nunca tomar parte en ninguna disputa entre patrones. Por ejemplo, apoyar una pandilla de oficiales sindicales, hacer campaña para un partido pro-capitalista (como el Demócrata en EEUU), defender la educación pública o las industrias nacionales contra las privadas, apoyar a los patrones de “nuestro” país contra sus rivales “extranjeros”; o apoyar a una pandilla de imperialistas “menos” malos contra sus rivales. Tales tácticas son contrarias a nuestra estrategia. Similarmente, “atajos” para movilizar a las masas apelando al patriotismo o a un brazo del gobierno para

contrarrestar a otro (por ejemplo, gobierno federal versus el estatal) entrega a la clase trabajadora directamente en los brazos de los patrones. En general, si un partido moviliza a las masas, pero no lo hace para el comunismo, termina movilizándolo a las masas para alguna clase de capitalismo.

Cada uno de nosotros para sobrevivir bajo el capitalismo tiene que luchar solo. Necesitamos amigos para hacer esto. En esta lucha común podemos expandir la base del Partido. Lazos inquebrantables son esenciales. La construcción de base no sólo aumenta las fuerzas que podemos movilizar en la lucha de clases, pero puede de por sí reclutar al Partido, mostrando como funcionará una sociedad comunista.

Por ejemplo, podemos construir una base política de tal manera que nos de una visión de cómo será la educación comunista. En círculos de estudio con nuestra base podemos aprender y enseñar el conocimiento y las destrezas que las escuelas patronales no enseñan, pero que necesitamos para movilizar a las masas para el comunismo. Camaradas veteranos y gente nueva a nuestro movimiento pueden enseñarse mutuamente a escribir un volante. Podemos aprender mutuamente como funciona el capitalismo y como resolver los problemas diarios que surgen al movilizar a las masas para el comunismo.

Nuestro programa de *movilizar a las masas para el comunismo* es de muchas maneras un rompimiento radical con las políticas del viejo movimiento comunista. Apenas estamos aprendiendo como hacer esta clase de trabajo político comu-

nista. El viejo movimiento ocasionalmente siguió esta ruta. Pero fue persuadido de que los tiempos no eran propicios para el comunismo y que las masas no estaban listas para el comunismo.

El PCOI cree que estos argumentos siempre fueron equivocados, pero actualmente hay menos razones que nunca para creerlos. Las movilizaciones en el Norte de África y Oriente Medio han hecho temblar al mundo capitalista, comprobando el poder de las masas trabajadoras y la necesidad de una visión comunista. Estas movilizaciones se están ahora expandiendo a Europa y América Latina. En este clima político, miles—eventualmente millones—están más y más receptivos a las ideas comunistas y nosotros no tenemos ninguna excusa para no introducir esta visión en cada lucha.

El lema de movilizar a las masas para el comunismo nunca ha sido más apropiado. La masiva y continua crisis financiera ha estremecido la fe de los trabajadores, inclusive la de miembros de las capas medias, en la estabilidad del capitalismo. La continúa crisis de sobreproducción y el aumento masivo en el desempleo les han hecho a millones darse cuenta que el capitalismo no puede garantizarle a nadie ni la comida ni un techo sobre su cabeza. Y finalmente, la agudizante rivalidad imperialista que esta desembocando en interminables guerras sangrientas “pequeñas” y los preparativos obvios para guerras mucho más grandes—incluyendo la 3ª Guerra Mundial—deja ver claramete que con la destrucción del capitalismo los trabajadores no tenemos nada que perder, excepto nuestras cadenas.

**¡Únansenos en movilizar a las masas para el comunismo!
¡Tenemos un mundo que ganar!**

MOVILIZAR A LAS MASAS PARA EL COMUNISMO

BANDERA ROJA

ÚNETE AL PARTIDO
COMUNISTA OBRERO
INTERNATIONAL--PCOI

www.icwpredflag.org
www.pcoibanderaroja.com

icwp@anonymousspeech.com
(310) 487-7674



P.M.B. 362
3175 S. Hoover Street
Los Angeles, CA 90007 USA

SUSCRÍBETE A BANDERA ROJA - \$20 DÓLARES POR AÑO

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

QUIERO _____ COPIAS DE CADA EDICIÓN